

Salmo 43

el salmo 43 de hecho algunos manuscritos estar pegado al salmo 42, vamos a ver que prácticamente es el mismo tema, por eso se piensa que básicamente es el mismo salmo nada más que este caso se divide, también es una oración en tiempos de prueba, si estás pasando tiempos de prueba es un salmo el apropiado.

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

La oración sigue, pidiendo ser rescatado y restaurado; el realismo sigue, equilibrando los problemas del presente con las perspectivas del futuro. **1 Júzgame**, reivindicame pronunciando tu juicio a mi favor. **2** La realidad de la *fortaleza* y de sentirse *desechado*: seguro con respecto a Dios, zarandeado por la vida, *Tu luz y tu verdad*, se considera la figura de un grupo de rescate. La realidad es que vivir en la luz de Dios y atesorar su verdad es el camino correcto para pasar las dificultades de la vida y llegar a una conclusión bendecida. Nótese la progresión de la cercanía que va en aumento: *monte... moradas... altar... Dios*: pasó a paso, un regreso total al hogar.

Sal 43:1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.

El salmista apela aquí a Dios, por fe y oración, como a su juez, su fuerza, su guía, su gozo y su esperanza.

En ocasiones las circunstancias que nos acontecen en nuestra vida están llenas de tristeza, exploración, de angustia. El único que puede cambiar nuestro estado de ánimo es el señor y aquí lo que está haciendo el salmista está clamando a Dios sabiendo que es el único que puede dar y traer paz a su corazón hostigado.

Sal 43:2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

¿Por qué me has desechado? Hay muchas razones por las cuales Dios podría habernos desechado, pero ninguna razón prevalecerá para que lo haga. El no desecha a su pueblo, aunque por un tiempo los trata como si los hubiera desechado.

Aquí expresa muy bien salmista la desesperación de una persona que reconoce, he hecho las cosas mal, que no obedecido a la palabra de Dios, que ha despreciado su palabra y por ello el señor los expulsó de su tierra, nosotros también somos hijos pródigos estamos fuera, exiliados, pero que por la gracia de nuestro señor Yesuha el mesías ha venido a nosotros la salvación, nos ha mostrado que somos hijos pródigos que nuestra tierra no es la que estamos sino nuestra tierra está en el monte santo y él nos reunirá en su venida para que vean todas las naciones y pueblos que él es el señor de señores y rey de reyes, ésa es la esperanza que tenemos de que nuestro lamento se volverá en alegría, en baile.

Sal 43:3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte, Ya tus moradas.

En momentos de confusión, él está diciendo envía tu luz y tu verdad; esto a lo mejor suena un poco abstracto, ¿a qué se refiere el cuánto a la palabra la luz? ¿Qué dice la biblia que es la luz? Su palabra es la luz, lámpara a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino, Yeshúa mismo dijo: señor tu palabra es verdad, y te pido que ellos permanezca en tu verdad tu

palabra es verdad, tienes momento de confusión es que está diciendo, en el día de tu luz y tu verdad estas me guiarán me conducirán a tu santo monte (nos harás regresar, a esperar a nuestro señor Yesuha en su monte santo) lo único que te puede guiar al santo monte de Dios y sus moradas es la palabra de verdad, la palabra de Dios, no hay otra forma.

Sal 43:4 Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

Al Dios de mi alegría y de mi gozo. No era en el altar como tal que se interesaba el Salmista; no creía en el paganismo de los rituales; su alma deseaba comunión espiritual, comunión con Dios mismo en la realidad. ¿Qué son los ritos del culto a menos que el Señor esté en ellos?; ¿qué son verdaderamente sino cáscaras vacías?

Cuando reconocemos nuestra bancarrota, cuando nos HUMILLAMOS, cuando reconocemos nuestros errores y pecados y nos ponemos de acuerdo con nuestro Dios eterno y reconocemos lo que a él le llama pecado nosotros también entonces es cuando verdaderamente nos arrepentimos y ese arrepentimiento nos lleva a la alegría y al gozo. Si hay algo que nos falta es dar gracias a Dios por todo lo que tenemos, no sabemos cuan dichosos somos porque si somos sinceros y reconocemos nuestras condiciones nos daremos cuenta que nos sobra de todo y muchas veces cuando estamos angustiados, o pasando pruebas es por causa de no dar gracias a Dios por las cosas buenas que nos acontecen pero también por las malas que nos acontecen porque ellas nos llevan al trono del Dios altísimo a clamarle, a suplicar al único que puede cambiar nuestra tristeza en alegría, gózate, alégrate, alábale al Dios del universo.

Sal 43:5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

Temer a Dios, en este sentido, tiene poco que ver con las imágenes populares de un Dios terrible ante el cual los hombres sólo pueden caer anonadados.

Se trata, más bien, de atribuir a Dios el lugar que le corresponde. Si Dios se da a conocer en la vida de los hombres, es porque él ha tomado la iniciativa.

Las relaciones con Dios se basan en su gracia y amor. Dios desea comunicarse con toda la humanidad, y con este fin llamó a Abraham y a toda su descendencia.

Siempre tenemos que pensar que todo lo que nos acontecen sea bueno o aparentemente malo siempre es para nuestro beneficio porque Dios nada más desea lo mejor para nosotros. Él es el que pone en nuestros corazones el deseo de alabarle, de glorificar, exaltarle porque él es nuestra salvación él es Yeshúa. Gracias padre por este salmo maravilloso que tu un día más nos regalas para que meditemos y nos examinemos de nuestra condición de hombres pecadores, gracias padre porque nos animas a servir buscando tu luz y tu verdad que es tu palabra, esa palabra que nunca pasará, es eterna como tú mi señor eres eterno y que tú nunca cambies y no hay variación en ti, gracias padre porque eres tan bueno con cada uno de tus hijos y yo en éste momento quiero darte gracias por cada uno de los que hemos escuchado de otros de tu palabra que nos ha servido para conocerte. Gracias señor por ese sacrificio en la cruz, que distes tu vida para que nosotros pudiéramos acercarnos a ti, que somos hijos pródigos, estamos exiliados de nuestra tierra, de la tierra que prometiste es Abraham, Isaac y Jacob. Padre llénanos de tu luz y de tu verdad determínanos dé la salvación que tú nos has prometido. Amén.